

El Péndulo (1979-1987)

La revista *El Péndulo* se publicó en Buenos Aires, con interrupciones, entre 1979 y 1987. Fundada y dirigida por Andrés Cascioli (director) y por Marcial Souto (director literario / secretario de redacción), la revista vio la luz tras varios ensayos previos. Un primer número, terminado y con tapa ya diseñada en 1975, nunca llegó a publicarse; años más tarde, en “Los vaivenes de *El Péndulo*” (nº 1, 2º época), la redacción dio a conocer un facsimilar en blanco y negro de esa tapa inédita. Contó allí, también, cuál fue el segundo momento, a medias fallido, de la antesala de *El Péndulo*: la publicación de los dos números del *Suplemento de Hum®* y *Ciencia ficción*, a mediados de 1979, “pobre el primero e interesante el segundo”. Recién en septiembre de ese año la revista *El Péndulo* tuvo su real acta de nacimiento.

Entre septiembre y diciembre de 1979, se publicaron, entonces, los cuatro primeros números de la revista, que constituyeron la 1º época. Atractiva tanto por el colorido y la creatividad de sus tapas, como por la inclusión de cuentos fantásticos y de ciencia ficción, de historietas y de ensayos sobre el género (además de críticas sobre cine, música y libros afines a los mundos imaginarios), *El Péndulo* no pudo, empero, sostenerse por mucho tiempo, en el marco del “Rodrigazo” y la dictadura militar. Su costoso formato, que incluía dieciséis páginas a color, la tornó inviable económicamente y “*El Péndulo* volvió a su vieja vocación de carpeta”. Cabe destacar que en estos cuatro primeros números es posible hallar un largo debate entre Carlos María Caron, Guillermo Saccomano y Carlos Trillo sobre la historieta como género, los ensayos de Pablo Capanna sobre los escritores contemporáneos de la ciencia ficción, la fantasía y el fantástico (Tolkien, Lem, Ballard), una gran cantidad de relatos de autores diversos traducidos para la revista, así como la famosa historieta de Altuna y Trillo, “Las puertitas del Sr. López”, y algunas colaboraciones de Fontanarrosa.

Tras un nuevo intento fallido con la revista literaria *Ficción* –cuyo primer número, íntegramente preparado, nunca se publicó–, fue recién en mayo de 1981 cuando *El*

Péndulo volvió a oscilar con continuidad, dando inicio así a su 2º y 3º épocas. Gracias a las cuantiosas ganancias que empezó a producir la exitosa revista *Hum*®, Ediciones de La Urraca “estuvo de repente en holgadas condiciones para soportar nuevas aventuras”, aventuras entre las que afortunadamente se halló *El Péndulo*. En esta etapa, se publicaron 15 números, más sobrios en el formato –cercano al libro– y con una mayor presencia de textos por sobre las imágenes. Si bien hubo una interrupción en su publicación entre 1983 y 1986, la numeración de la revista no fue discontinuada, acaso porque el proyecto tampoco sufrió notables alteraciones y persistió en su lograda apuesta.

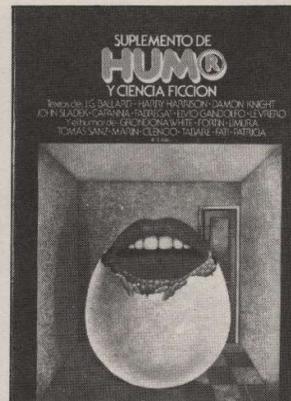
Como recuerdan los redactores en “Oscilando” (nº 11, 3º época), *El Péndulo* fue una revista que buscó siempre realzar “los cuentos y artículos con el talento gráfico de plásticos de la talla de Luis Scafati, Raúl Fortín y Jorge Meijide”; y que supo abrir las puertas a Carlos Nine, Kike Sanzol y Oscar Chichoni. “Por sus páginas desfilaron los mejores cuentos de ciencia ficción de Robert Sheckley, Cordwainer Smith, Alfred Bester, Thomas Disch, Philip K. Dick, Robert Silverberg, R. A. Lafferty, James Tiptree, Gene Wolfe, Ursula K. Le Guin; muestras de la escuela italiana (Inisero Cremaschi, Teodoro Giúttari, Claudio Ferrari, Massimo Pandolfi) y de la escandinava (Sam Lundwall, Jon Bing). Poco a poco fueron apareciendo nombres locales, empezando por la muy conocida Angélica Gorodischer y culminando con la presentación de toda una nueva generación de escritores rioplatenses, creadores de un peculiar tipo de literatura fantástica, que luego madurarían lo suficiente como para alcanzar la publicación de sus primeros libros: Carlos Gardini, Elvio Gandolfo, Eduardo Abel Giménez, Sergio Gaut vel Hartman, Rogelio Ramos Signes, Luisa Axpe. En el número 6 apareció una memorable novela completa del uruguayo Mario Levrero; en ocho entregas fue publicado el ensayo *Los nuevos Apócrifos*, de John Sladek, un minucioso y demolidor ataque a todos los desvaríos pseudocientíficos tan de moda en aquel momento; y Pablo Capanna colaboró constantemente con artículos lúcidos y variados.” Podemos agregar, también, la ininterrumpida presencia de Elvio E. Gandolfo a cargo de las secciones fijas “Crónicas terrestres” y “Polvo de estrellas”, en las cuales aparecieron sus notables lecturas de libros recientes y pasados, así como intervenciones sobre acontecimientos literarios de su contemporaneidad, siempre acompañados por críticas de cine (a cargo de Aníbal Vinelli), críticas de discos (a cargo

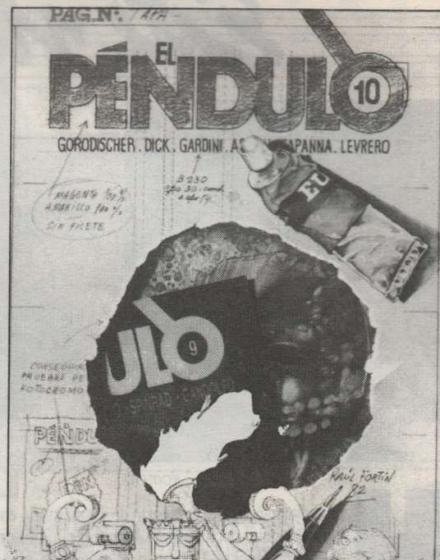
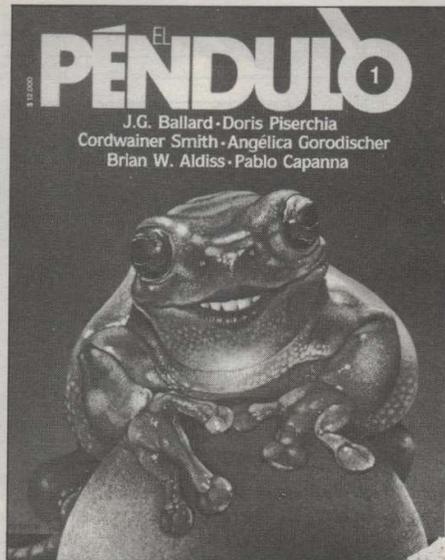
de Gloria Guerrero y Alfredo Cernadas Quesada), comentarios sobre premios y efemérides varias.

El Péndulo constituyó una intervención activa y exitosa en el campo de literario argentino: se propuso divulgar autores y autoras de ciencia ficción y narrativa fantástica, preferentemente ligados y ligadas a la *New Wave* –esto es, la literatura de género producida a partir de la década de 1960 que innovó, torsionó y/o transgredió las reglas del propio género, jerarquizando así su apuesta literaria–. Para lograr esta divulgación, los integrantes de *El Péndulo* se involucraron en las tareas de traducción y compilación de títulos. Asimismo, y por el impulso de ese mismo movimiento, la revista constituyó un espacio de fortalecimiento del género en la Argentina y por extensión, entre escritores regionales afines, como Mario Levrero, no sólo por la literatura que se incluyó en sus páginas, sino también gracias a los artículos críticos, las reseñas, los ensayos, las entrevistas, las ilustraciones, las historietas y los intercambios con los lectores. Lejos de las décadas del *boom* latinoamericano, en el marco de una tradición literaria nacional afín a lo fantástico pero episódica en torno a la ciencia ficción, *El Péndulo* fue, en tanto formación cultural, una instancia de reunión de buena literatura con una voluntad de difusión popular, de traducción literaria y cultural con la búsqueda de hallar formas propias. También, un interesante ensamble del lenguaje de la plástica con el texto.

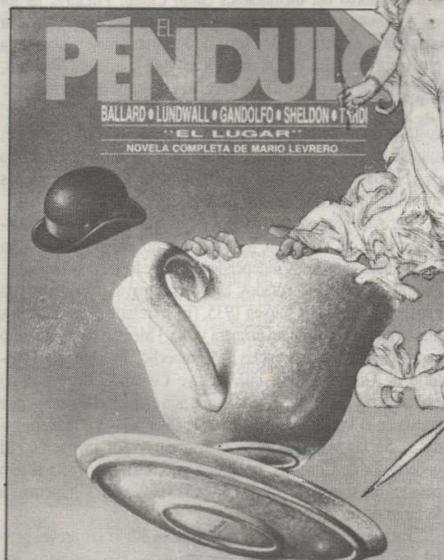
Las oscilaciones de *El Péndulo* no se detuvieron, empero, en el número 15. En 1990 y 1991 se publicaron sendos libros de *El Péndulo* I y II, con selección de relatos a cargo de Marcial Souto y diseño de Andrés Cascioli.

Soledad Quereilhac





Tres importantes números de la segunda época: el primero, el último y el especial (6), que incluye una novela completa de Mario Levrero.



EL PÉNDULO 3